



Refugiados

Las noticias y las imágenes que las acompañan nos estremecen. Se cuentan por centenares de millares, las personas que huyen de la guerra y la miseria, dirigiéndose a otras tierras en las que sueñan encontrar más seguridad y una vida más digna. Centenares de personas muertas en el intento... la imagen de ese niño sin vida en la playa... azuzan nuestra conciencia, ahogan nuestra garganta, hacen que nos salten las lágrimas... los que llegan, topan con la incapacidad, o con la hostilidad, de los gobiernos europeos, a pesar de la ola de solidaridad que se está desatando en amplios sectores de la población. Los problemas no acabarán con la distribución por países y acogimientos particulares o públicos. Necesitarán medios de vida, empleo, procesos de integración. Serán precisos compromisos políticos y presupuestarios para dar solución y estabilidad a estas personas, sin generar abandonos y nuevas bolsas de pobreza. Pero eso no va a ser suficiente. No podemos dar tregua a nuestras conciencias con respuestas limitadas a la calamidad que nos llama a la puerta, nos empuja y se nos mete en casa exhibiendo toda su crudeza. La UE y cada uno de los países que la conforman, tienen responsabilidades en la dramática situación que se ha generado en los países en llamas. Mueren niños, mueren personas en el camino hacia nuestras casas. Esto sucede, no lo olvidemos, porque huyen de la muerte, que se produce cada día para en sus países de origen, inducida y consentida por las políticas internacionales de nuestros gobiernos, o por su pasividad. Algunos vendieron primaveras y armaron infiernos de sufrimiento. Disfrazaron de filantropía el más puro interés por el control de los recursos y la perpetuación de un mundo profundamente injusto. Mejor que la conmoción de nuestras conciencias se traduzca en exigencias contundentes a nuestros gobiernos de un compromiso serio, sin hipocresías, por la paz y la justicia. Ellos están porque nosotros les votamos. También somos responsables.

Julián Buey Suñén
Secretario CCOO Aragón

CCOO Aragón exige “Ni un accidente más” en las empresas



Seis trabajadores resultaron muertos y seis heridos en el fatal accidente sucedido el pasado 31 de agosto en la empresa Pirotecnia Zaragoza de Garrapinillos. Una tragedia que volvió a poner en entredicho la falta de atención de algunas empresas con la salud de sus trabajadores. Más en un sector como el de la Pirotecnia, en el que en los últimos 20 años han fallecido más de 50 trabajadores. CCOO Aragón

quiso mostrar su solidaridad con los trabajadores y sus familiares y convocó una concentración de apoyo el 1 de septiembre en la Plaza de España de Zaragoza. Bajo el lema: “Ni uno más”, el sindicato hizo patente la necesidad de apostar y dotar de más recursos a la prevención laboral y reclamó a la administración una actitud más vigilante y sancionadora con las empresas aragonesas que no cumplan la normativa. La entrada en escena de la cri-

sis económica ha supuesto una mayor precariedad laboral y un aumento de la peligrosidad en el centro de trabajo. Con las seis muertes acaecidas en el accidente de la planta de Garrapinillos la cifra total de víctimas mortales asciende a 23. Una de las cifras más elevadas que se han dado hasta la fecha en la comunidad autónoma. El año pasado hubo 18 trabajadores fallecidos, en el 2013 se contabilizaron 13 y en el 2012, la cifra se situó en 21.

